

Notas Musicales

para el

Notas Musicales
Maestro Padilla

Autores:

Ángel García Martínez (ilustrador)

Susana Martínez Tabernero (escritora)

Notas Musicales para el Maestro Padilla

Hace muchos, muchísimos años en las montañas de los Andes existía un pequeño pueblo Inca. En este pueblo todos los niños vivían muy tristes. No podían jugar, cantar ni reír porque Freeze una malvada bruja, que reinaba en las montañas, había realizado un hechizo para que nadie volviera a ser feliz.

Quedaron prohibidas las canciones, la música y las risas de todos los niños que vivían allí. La falta de alegría empezó a deprimir no sólo a las personas sino también a la tierra. Los árboles dejaron de dar frutos y la tierra comenzó a ponerse de un color gris. Hasta las personas empezaron a cambiar el tono de su piel.



Así iban pasando los días, las semanas, los meses y los años...

... pero un día algo cambió.

Entre todos los niños del pueblo había tres hermanos que eran muy valientes y no tenían miedo a la bruja Freeze. Se llamaban Clara, Ángel y Hugo. Un día estos tres hermanitos decidieron que ellos acabarían con el hechizo de la bruja. Los niños habían escuchado una vieja leyenda que narraba la historia de la malvada. Contaba la leyenda que si la hechicera escuchaba música el encantamiento se rompería y de nuevo la alegría volvería a las montañas.

-“¿Y cómo acabaremos con la bruja?” dijo Hugo el pequeño de los hermanos que tenía 3 años.

-“Construiremos utensilios que hagan ruido, ruidos armónicos que suenen bien” dijo Clara de 5 años, que era la mayor de los hermanos. A continuación la niña cogió un palo redondo y le hizo agujeros. -“Escuchad. Si soplamos en su interior y vamos tapando los agujeros, poco a poco, escucharemos diferentes sonidos.”

-“¡ Ahhh! ¡Es cierto! exclamo Ángel el hermano mediano, que con sólo 4 años tuvo una gran idea “meteremos piedrecitas pequeñas en esta caja de madera y cuando la agitemos... ¡Mirad! también suena”.

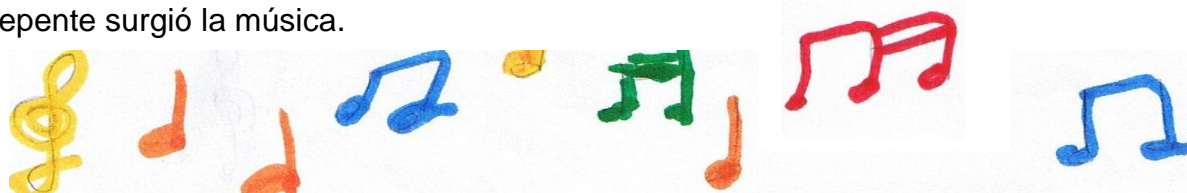
Los hermanos quedaron maravillados ante esos sonidos que nunca habían escuchado antes. Sin darse cuenta estaban creando unos artilugios que, años más tarde, sería lo que se conoce como instrumentos musicales.

-“Verás cuando se entere la bruja, la va a dar un soponcio jajajaja!!” Se destornillaban de risa los 3 hermanos aún sabiendo que no podían reír.

Una vez que dejaron de reírse se dieron cuenta que tenían que preparar un plan para que la música llegara a la bruja. Entonces se lo contaron a todos los niños para que cada uno se construyera su propio instrumento.

Y por fin, llegó el gran día. Todos los niños fueron a casa de la bruja a llevar leña para su hoguera. Esta bruja además de fea y vieja era muy friolera y tenía un gran fuego para estar siempre calentita. En cuanto los niños dejaron la leña, sacaron todos a la vez sus instrumentos y juntos comenzaron a tocar.

Y de repente surgió la música.



Las notas musicales empezaron a flotar por las montañas, los pájaros se unieron y trinaron maravillados por lo que estaba ocurriendo, la tierra empezó a cambiar de color, los campos se tornaron verdes y los árboles empezaron a dar grandes y jugosos frutos.

Y en ese instante se rompió el hechizo. Frefze la bruja piruja se quedo helada. Sí, sí, HELADA. Se congelo y se quedó como una estatua de hielo.

-“¡Lo hemos conseguido! Gritaban los niños, mientras bailaban y se abrazaban.



La música no cesaba y las notas musicales volaban y volaban por todas partes.

Salieron de la cordillera y pasaron por el río Amazonas, el más largo del mundo. Volaron

sobre el Océano Pacífico saludando a tiburones, delfines y peces de colores.

Pasaron por África y se posaron sobre elefantes y jirafas, deleitando con su música a todos los animales de la sabana. Y así fueron recorriendo el mundo entero. Y pasaron muchos, muchos años y tras un largo camino, las notas musicales también llegaron a España.

En el sur de España, un día, justo en el momento en el que estaba naciendo un niño, una banda de música pasó cerca de la casa del nuevo bebé y la partera presagió que ese niño sería músico.

-“Se llamará José Padilla Sánchez” dijo la mamá del bebé cuando le vio la carita.

Con los años José Padilla dejo de ser un niño pero las notas musicales siempre le acompañaron durante toda su vida. Estudió mucho, mucho y se convirtió en

un pianista y compositor muy importante en el mundo entero. Todo el mundo le conocía como el Maestro Padilla. Vivía por y para la música, siempre estaba al piano o escribiendo notas musicales en su partitura.

La figura de este compositor de música fue tan importante que decidieron poner su nombre a un bonito colegio que iban a construir en Madrid. Así apareció el CEIP Maestro Padilla. A este colegio venían muchos niños de 3, 4 y 5 años. Eran niños muy alegres a los que les encantaba la música y las canciones. Una noche que hacía mucho frío, y todos los niños y los profesores estaban en sus casas durmiendo, un hada y un mago fueron al colegio y agitando su barita mágica dijeron:

-“El colegio Maestro Padilla será un colegio inigualable en el que por todas partes habrá música y canciones canciones de mosquitos, de esqueletos o pastores con trompetas, triángulos o tambores en este colegio música habrá y todos los niños felices aplaudirán”.

Y así el Maestro Padilla se convirtió en el mejor colegio de la zona, en el que no falta entusiasmo, alegría y felicidad de todos los niños y del personal.

Y colorín colorado este cuento tan bonito ha terminado.

